

José de Palafox y Melzi, Duque de Zaragoza,

(Zaragoza, 28-X-1775 - Madrid, 15-II-1847). Tercer hijo de los marqueses de Lazán y Cañizar. Estudió, al igual que sus hermanos Luis y Fernando, con los escolapios de Zaragoza y tuvo como profesor y preceptor al P. Basilio Boggiero. A los dieciséis años inicia la carrera militar en la compañía flamenca de las Reales Guardias de Corps; después de la guerra de provincias y ascendiendo por los diversos grados militares llega a brigadier de los Reales Ejércitos.

La subida al trono de Fernando VII, tras el triunfo del motín de Aranjuez, le convirtió en el encargado de la custodia de Godoy. La caída del favorito y la abdicación de Carlos IV fueron recibidas con júbilo en Zaragoza, donde hubo manifestaciones estudiantiles. El ambiente de la ciudad en estos primeros meses de 1808 estaba bastante enrarecido y no sólo por los acontecimientos madrileños; el profesor Corona señala que en una carta dirigida a Palafox por «el tío Jorge», de fecha 28 de marzo, se comenta la preparación de un movimiento popular —que no se llevó a efecto— para el 4 de abril, en el que entra de por medio el precio y las tasas sobre el vino. La marcha de la familia real, los sucesos del Dos de Mayo y las abdicaciones de Bayona, debieron de poner en funcionamiento la maquinaria de la sublevación preparada. Palafox pretendía detener al Infante don Antonio, en camino hacia Bayona, y colocarlo al frente de una regencia que debía constituirse en Aragón. El proyecto fue frustrado.

El 24-V-1808 llega Palafox a Zaragoza e informa de los proyectos al anciano capitán general, Jorge Juan de Guillelmi. El general no acepta participar en la acción y ordena a Palafox que se reincorpore a su destino madrileño. Palafox no obedece y se reúne en casa del conde de Sástago con Cabarrús, Hermida, los hermanos Torres, el capitán López y don Pedro Lapuyade, con vistas a ultimar la sublevación y preparar la formación de una Junta. Ese mismo día grupos dirigidos por el tío Jorge acuden a Capitanía y exigen la entrega de las armas y municiones custodiadas en La Aljafería, donde encierran a Guillelmi. El alzamiento popular triunfa; rompen con las autoridades nombradas por Godoy y buscan un jefe y la legitimación del nuevo poder. Mientras los labradores de la parroquia de San Miguel apoyan a don José Mor de Fuentes, los de San Pablo y los del Arrabal, entre los que sobresalen Mariano Cerezo y Jorge Ibor (el tío Jorge), profieren a Palafox, a quien van a buscar a la finca de La Alfranca, el día 25 de mayo. Al día siguiente, reunido el Real Acuerdo, se presentan ante él delegados del pueblo exigiendo que «el señor Palafox ha de ser nuestro jefe y capitán general o todas esas cabezas van a caer en el momento al suelo» (Villa Urrutia). Palafox acepta la elección y nombra una Junta en la que participan Boggiero, Calvo de Rozas y el capitán López Pinto. Palafox tiene que legitimar el poder recibido del pueblo y toma una iniciativa realmente revolucionaria (Fontana): convoca inmediatamente Cortes de Aragón que no se habían reunido jamás desde la subida al trono de los Borbones. Las Cortes, reunidas el 9 de junio, confirman a Palafox y aprueban todos sus actos.

La faceta más conocida del general Palafox es su actuación durante los Sitios a que fue sometida Zaragoza por los franceses en 1808 y 1809. Organiza con la ayuda de otros militares y paisanos la defensa de la ciudad mientras las tropas aragonesas son derrotadas en Tudela, Mallén, Gallur y Alagón. Cercada la ciudad por Lefebvre, Palafox huye a Belchite el 15-VI-1808. Recorre Longares, La Almunia y llega a Épila, donde se le unen las tropas mandadas por su hermano, el marqués de Lazán; se enfrentan a los franceses y son derrotados una vez más. El 3 de agosto los franceses entran en la ciudad. Levantado el sitio el día 14 de agosto, vuelven a cercar Zaragoza a finales de diciembre. El 20-II-1809, la Junta ante la que Palafox ha declinado el mando capitula. El general es hecho prisionero y enviado a Vincennes por haber jurado fidelidad a José Bonaparte y haberlo traicionado (Bruguera); en este lugar permanecerá hasta la firma del Tratado de Valençay, el 13-XII-1813.

A fines de este mes, Fernando VII propone que Palafox se traslade a España para apoyar la gestión del duque de San Carlos ante la Regencia, poniendo su prestigio de combatiente al servicio de la restauración (Arbola): «debe aprovecharse de sus relaciones entre el alto clero y la nobleza y de su enorme popularidad para que predomine sobre todo el grito de Fernando, Paz, Integridad, Independencia». Su embajada no tuvo éxito.

Cuando Fernando VII vuelve a España, Palafox acude a su encuentro en Reus y consigue que el rey visite Zaragoza, modificando el itinerario señalado por la Regencia. En las juntas de notables celebradas en Daroca y Segorbe los días 11 y 15 de abril, a fin de dilucidar la conveniencia o no de que el rey jurase la

Constitución, Palafox se mostró favorable a la jura, al igual que el duque de Frías. De septiembre de 1814 a octubre de 1815 estuvo encargado de la Capitanía General de Aragón . Cesado en el cargo, se le encomienda el mando del ejército del centro y al disolverse éste pasa a Madrid apartado de la vida oficial.

Desde mayo de 1820 pertenece al Ateneo Español, «Sociedad patriótica y literaria» (Gil Novales). Tras los sucesos del 7-VII-1822, forzado el rey a cambiar los diversos servidores de palacio por otros más liberales, nombró a Palafox capitán de alabarderos y más tarde jefe militar de palacio. Cuando el Trienio Constitucional tocaba fondo, acompañó a Fernando VII en su forzado traslado a Andalucía. En Sevilla, al restablecerse el Ayuntamiento absolutista, le ofrecen el mando del movimiento reaccionario. Palafox lo rechaza, pero ello no le exime de tener que esconderse durante la efímera ocupación de la ciudad por las tropas liberales.

A partir de 1823 vuelve a la vida privada, de la que no saldrá hasta 1834; no se le conoce más actividad política que unos leves contactos con los exiliados durante su breve estancia en Francia. La reina María Cristina lo nombra prócer del reino y le concede, el 17-VII-1834, el título de duque de Zaragoza. Seis días después es detenido y encarcelado, acusado de conspiración por su participación en «La Isabelina»; será absuelto de estos cargos en junio de 1835. Con la llegada de Mendizábal al poder vuelve a brillar la estrella de Palafox y es nombrado, de nuevo, capitán general de Aragón en septiembre de 1835, mando que sustituirá por la Dirección General de Inválidos y la Inspección General de las Milicias Provinciales, a la vez que mantiene la jefatura de la Guardia Real. En noviembre de 1838 dimite de estos cargos, excepto de la jefatura de la Guardia que mantendrá hasta 1841, para encargarse del Asilo de Inválidos.

Durante la conmemoración del CL aniversario de los Sitios de Zaragoza, el 7-VI-1958, sus restos fueron trasladados a Zaragoza desde el panteón de hombres ilustres de Madrid y enterrados dos días después en la cripta de la basílica del Pilar.

Enciclopedia aragonesa





*"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"*